

Intervención portavoz Grupo Parlamentario Socialista, Luis Tudanca

Proposición no de Ley (PNL/001623)

Gracias Sra. Presidenta.

Nuestro país está viviendo la mayor crisis territorial de su historia democrática. Uno pensaría que, si el sentido común se impusiera, allí no se habría llegado a este punto de ruptura pero también que aquí se hubiera propuesto alguna solución y no se hubiera apostado por la inacción cuando no directamente por la confrontación. Uno pensaría que, quienes queremos lo mejor para nuestro país, habríamos puesto todo de nuestra parte para contribuir a que las heridas se cerraran y no a hacerlas más y más profundas con la repugnante pretensión de rascar un puñado de votos. No sé cuántos votos o cuántos escaños justifican tanto dogmatismo, tanta locura, pero les puedo asegurar que el PSOE nunca va a participar en ese concurso.

Seré claro. El Partido Socialista va a defender la Ley y la Constitución gobierne quien gobierne, porque hacerlo no es defender al Gobierno, es está del lado de la democracia. Sin la Ley llega la jungla, sin la Ley se pisotea a las minorías, sin la Ley quien manda puede imponerse frente al interés general y el PSOE lleva demasiado tiempo luchando en este país por los derechos y las libertades para que ahora nadie nos dé lecciones.

Pensemos un momento qué hubiera pasado si hubiera gobernado el PSOE. Pues miren, es que no tenemos que imaginarlo porque ya pasó. Ante dos desafíos territoriales similares, en Cataluña y el País Vasco, el Gobierno socialista de entonces enfrentó a la provocación con diálogo y a la amenaza con propuestas. Por eso, el Plan Ibarretxe fue derrotado parlamentariamente en el Congreso y las reivindicaciones autonómicas



terminaron en una nueva generación de estatutos de autonomía. Por eso, la ruptura no llegó a esos límites.

Y qué hizo entonces el PP. Pues miren, le voy a leer las declaraciones de Rajoy mientras el Gobierno socialista se enfrentaba con firmeza al Plan Ibarretxe. "El señor Ibarretxe está en manos de ETA, ambos tienen el apoyo de ERC y usted (le decía a Zapatero), que tiene que enfrentarse a Ibarretxe, está en manos de ERC". Silogismo 'made in' Rajoy, que no ayudaba.

Por no hablar de sus terribles campañas contra la ruptura de España que los socialistas, parece ser, planeábamos con los separatistas navarros, vascos y catalanes que culminaron con su campaña contra el Estatut. O de Ciudadanos, que está en un concurso con el PP para ver quién tiene la bandera más grande de España.

Pero en todo caso, ni uno solo de los errores que se han cometido, ni uno solo, justifica la deriva de los independentistas ni los incumplimientos de la Ley y de la Constitución. Ni uno solo de los errores cometidos puede amparar la vulneración de los derechos de, al menos, la mitad de los catalanes. Ni uno solo de los errores cometidos puede justificar las amenazas que están sufriendo los alcaldes y concejales que están defendiendo los intereses generales y la Ley. Hoy quiero enviar un abrazo a los alcaldes y alcaldesas socialistas que, como siempre, están en la primera línea de defensa por la democracia.

Quizá a alguno les sorprenda que nuestra posición no sea idéntica que la del PP. Tampoco que Ciudadanos o Podemos. Tenemos la nuestra. La diferencia es que nuestra propuesta no es un dogma de fe, no excluye a nadie. Queremos una Comisión para una reforma constitucional, tan necesaria que estamos convencidos de que se acabará imponiendo. Una reforma cuyo contenido vamos a tener que ser capaces de acordar entre todos. Y quizá porque es una solución para construir, ayer esta propuesta sí obtuvo el respaldo del 90% de los diputados del Congreso.



Miren, yo no soy nacionalista, ningún socialista auténtico puede serlo porque somos, por definición, internacionalistas. No lo soy porque, más allá de fronteras y banderas, soy de quienes piensan que, como decía Javier Reverte, "todo nacionalista tiene un bisabuelo que llegó como un intruso a un país que no era el suyo".

No soy nacionalista porque, como Albert Camus, "amo demasiado a mi país para ser nacionalista". Porque me preocupan más los derechos de las personas que los derechos de los territorios. Porque me preocupan tanto los derechos de los trabajadores y trabajadoras de aquí como los de allí, porque creo que en la virtud de la igualdad, de la solidaridad, del diálogo y el acuerdo frente a las fracturas.

Por eso, vamos a apoyar esta proposición, porque defendemos la Ley y su cumplimiento, porque no creemos que nadie pueda trocear la soberanía y decidir por todos pisoteando los derechos de las minorías.

Pero a los nacionalistas no se les derrotará confrontando otro nacionalismo. Pensemos cómo persuadimos a todos aquellos que quieren quedarse. Vamos a convencerles de que queremos seguir éste viaje juntos. Desde luego, escuchando algunas declaraciones desde aquí, uno pensaría si quieren que los catalanes se queden o se vayan.

Y precisamente porque defendemos nuestra Constitución, sabemos que la mejor manera de protegerla es reformarla y contribuir con ello a reparar la fractura de nuestro país. Porque queremos que se vote, sí, pero sobre una reforma constitucional en el que decidan todos los españoles. Por eso, hemos propuesto una Comisión para abrir un diálogo abierto y sincero para una reforma de la Constitución. Llevamos proponiéndolo años, espero que no sea demasiado tarde.

Valladolid, 20 de septiembre de 2017